

LA COLECTIVIDAD JAPONESA RADICADA EN EL NOROESTE ARGENTINO

Sergio Francisco Naessens

Universidad Nacional de Tucumán, Argentina

e-mail: naes@arnet.com.ar

RESUMEN

Como consecuencia del proceso de transculturización, la incidencia de la comunidad japonesa en la región del noroeste argentino es notoria, tanto en su modo de integración a la sociedad local como en la estructuración del espacio rural y urbano.

ABSTRACT

As a consequence of the improvement of transculturation, the incidence of the Japanese community in the north-west of Argentina is notorius; in its way of integration to the local community and in the urban and rural space structure pattern.

PALABRAS CLAVES: Asiáticos en Latinoamérica, inmigración asiática, Japón.

KEY WORDS: Asians in Latin America, Asian Immigration, Japan.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las migraciones constituye uno de los campos en los que la Geografía de la Población ha tenido una mayor producción científica. La intensidad y la importancia económica y social de los movimientos espaciales han hecho del tema materia de especial interés, no sólo para geógrafos, sino también para aquellas otras ciencias que incluyen entre sus preocupaciones las cuestiones de la población.

Los trabajos actuales sobre migraciones se interesan más por los procesos que por los modelos, y se orientan con una cierta insistencia hacia las investigaciones microespaciales, los trabajos sobre el comportamiento y, ocasionalmente, los estudios del observador participante, dado los excesos de los análisis a gran escala, la cuantificación mecanicista y el fetichismo espacial.

Las fuentes, las lagunas informativas y los múltiples defectos de nuestras estadísticas justifican un argumento para condescender ante el abandono de ciertos temas como la escasez de trabajos a ciertas escalas y la pobreza de algunas investigaciones, sustentadas en una base estadística endeble. Especialmente, el reducido nivel de desagregación territorial con el que los datos oficiales se publican, obliga, en estudios de ámbito regional o provincial, a una penosa tarea de recopilación de cifras (no siempre ofrecidas con facilidad) que desalientan a los espíritus más emprendedores.

Para este trabajo se recopilaron documentos en archivos oficiales como en la Embajada del Japón, acreditada en Buenos Aires, en el departamento de migraciones, la Cancillería de la Nación y la Agencia de Cooperación Internacional del Japón, en Buenos Aires.

La metodología empleada se efectuó a través del trabajo de campo, encuestas, testimonios de vida y entrevistas que permitieron acceder a una considerable información de los miembros de esta colectividad, asentada en las principales ciudades del noroeste argentino. De esta manera se estudió en forma documentada la evolución de la corriente migratoria japonesa, sus características y aspectos regionales más relevantes.

EL PUEBLO JAPONÉS

Se ha dicho que la sociedad japonesa es la que presenta el más elevado índice de cambio en el mundo entero. La historia y la tradición del país oriental estimulan el cambio de una manera que resulta desconocida para las demás naciones del mundo.

El pueblo nipón ha demostrado a través de su larga historia una extraordinaria aptitud para asimilar y adaptar las nuevas ideas a su medio cultural específico. Esta aptitud se deriva de la historia y de la geografía de Japón, que ha ido evolucionando en un pueblo sorprendentemente homogéneo, desarrollando, a través de los siglos, un fuerte sentido de identidad nacional y de comunidad.

Estos rasgos han ayudado a los japoneses a sobrellevar dos importantes transformaciones en los últimos cien años. La primera de ellas a fines del siglo XIX, cuando terminó con un sistema feudal caduco para emprender el camino de la modernización, y la segunda, a mediados del siglo XX, cuando reaccionó ante la trágica experiencia de la Segunda Guerra Mundial para crear una nueva sociedad dedicada a la cooperación pacífica y a un estilo de vida democrático.

Estos cambios en las estructuras políticas y sociales se efectuaron sin descartar las raíces tradicionales.

Un índice de esta transformación es el elevado nivel de desarrollo económico alcanzado durante el último cuarto de siglo, que ha llevado a Japón a convertirse en una de las naciones más importantes del mundo en el campo de la industria. Japón, de sociedad agrícola que era hace una centuria atrás, se ha convertido en una avanzada sociedad industrial con un estilo nacional de vida muy particular.

Otro índice de cambio puede hallarse en la progresiva internacionalización de casi todos los aspectos de la vida nacional. Limitado durante largo tiempo en su contacto con el mundo exterior, en primer lugar por la circunstancia de su geografía insular, en segundo lugar por el aislamiento que se impuso a sí mismo durante dos siglos y medio, y finalmente, ya en este siglo, por efecto de la guerra y de la ocupación, los japoneses están forjándose su propio papel dentro del marco de la cooperación internacional.

Durante el último cuarto del siglo XX, el cambio siguió caracterizando el desarrollo de Japón, ya que su pueblo se esfuerza por solucionar los nuevos problemas que surgen en lo político, económico y social, a medida que el país acepta responsabilidades cada vez mayores en el terreno internacional. Respaldo por su larga historia y por un sentido fundamental de orden y disciplina, el pueblo japonés considera estos retos como su nueva tarea para el futuro.

A pesar del extraordinario desarrollo del Japón en los últimos años, hubo desde fines del siglo pasado, muchos japoneses que iniciaron un proceso de emigración que también llegó a nuestro país, en donde concretaron muchas de las expectativas que se plantearon. Las diferencias de costumbres, idioma, credo y cultura no fueron obstáculo en la proyección

de sus aspiraciones; más aún, se vieron favorecidos gracias al afecto y a la solidaridad de quienes los acogieron.

LA INMIGRACIÓN JAPONESA A ARGENTINA

Los japoneses evidencian un claro contraste entre su país de origen y el país receptor, por el hecho de provenir de un grupo étnico y cultural totalmente opuesto al nuestro, es decir, un grupo oriental inserto en una sociedad occidental.

La inmigración japonesa a la Argentina se inicia a finales del siglo pasado. A Córdoba le correspondió ser la provincia que acogió al primer inmigrante japonés, el señor Makino Kinzo quien arribó al país en 1886.

Esta inmigración, a diferencia de otros países de América Latina en donde existieron planes gubernamentales de colonización, se realiza en forma privada.

La corriente migratoria puede ser dividida en tres etapas. La primera comprende desde el arribo de los primeros japoneses hasta la Segunda Guerra Mundial, caracterizada por orientales que verían al país con la idea de hacerse "la América" conservando sus costumbres e idioma con el deseo de retornar a Japón. La segunda etapa abarca el período de posguerra hasta 1970; los nipones llegan con otra mentalidad, con la idea de quedarse huyendo de la situación caótica en la que quedó su país de origen luego del conflicto bélico de mediados de siglo. Es justamente durante la década del 50 cuando la inmigración se produce a gran escala. La tercera etapa comprende desde 1970 hasta nuestros días, durante la cual no se registran movimientos migratorios significativos de esta colectividad.

Según los datos proporcionados por el último Censo Nacional, realizado en 1991, viven en el país 5.741 ciudadanos japoneses que junto con sus descendientes suman 24.000 miembros en Argentina.

LA COMUNIDAD JAPONESA EN EL NOROESTE ARGENTINO

De los 24.000 miembros de la colectividad japonesa en el país, unos 700, aproximadamente, viven en el noroeste argentino, proyectándose hasta la quinta generación entre los descendientes.

Estos nipones se reparten de la siguiente manera: 260 personas se radicaron en la provincia de Tucumán, siendo la comunidad más numerosa de la región; unos 300 entre las provincias de Salta y Jujuy; alrededor de 100

personas conforman la colectividad de la provincia de Santiago del Estero; y 20 miembros corresponden a la provincia de Catamarca.

Ésta se caracteriza por ser una migración en cadena, lo que significa que llegaron por sus propios medios y una vez establecidos llamaban a familiares directos o a amigos para que se asentaran en el lugar escogido.

Los primeros japoneses arriban a Tucumán en 1910, a Salta y Jujuy lo hacen en la década comprendida entre 1910 y 1920, a Santiago del Estero en 1920 y finalmente, a Catamarca en 1930. Observamos que su llegada a la región tiene poca diferencia temporal con su arribo al país.

La mayoría de los inmigrantes provenían de la provincia japonesa de Okinawa. Una provincia muy particular, con influencia china y coreana en el sur del país oriental. Llegaron a Argentina, en general, por el puerto de Buenos Aires, y luego de residir en esa ciudad durante un cierto tiempo en casas de "paisanos", donde aprendieron el idioma y algún oficio, los más jóvenes y osados se lanzaron a la aventura de conocer el interior del país. De esta manera arriban al noroeste argentino, se instalan en la región pero mantienen estrechos vínculos con la colectividad japonesa de Buenos Aires, donde la comunidad es mucho más numerosa. Encontramos lazos de parentesco entre los japoneses de Salta, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero con nipones de Buenos Aires.

También cabe mencionar que algunos llegaron a Perú, y a través de Bolivia se instalaron en el noroeste argentino. Es el caso de los japoneses afincados en Catamarca, que provienen de una colonia agrícola de la Bolivia tropical, fruto de un convenio entre esos países que defraudó las expectativas de los inmigrantes. Además, en Jujuy, un grupo llegó desde el norte chileno, a través del puerto de Antofagasta.

Entre los rasgos comunes detectados en el proceso de inserción a las comunidades locales se destaca:

1. La idiosincrasia propia de este pueblo, en que la dedicación al trabajo, el orden, la responsabilidad y respeto, son características fundamentales.
2. También observamos las tres etapas que analizamos de la migración japonesa al país, anteriormente mencionado en ese punto de este trabajo, destacándose que antes de la Segunda Guerra Mundial no compraban propiedades sino que las alquilaban, y cuando finalizaba el contrato de alquiler, se desplazaban a otra propiedad, porque la intención era retornar al Japón luego de haber acumulado cierta riqueza. Debido a esto es que trataron de mantener su idioma, costumbres, cultura, etcétera, procurando contraer matrimonio con

miembros de la misma comunidad. Muchos de estos inmigrantes, en los períodos de vacaciones de verano, mandaban a sus hijos a Buenos Aires para que pudieran estrechar vínculos con paisanos, especialmente en vista a futuros matrimonios endogámicos, considerando que el casamiento por arreglo era tradición muy arraigada aun en las primeras décadas del siglo.

Luego de 1945, muchos japoneses al desistir del anhelo de volver a su patria se quedaron definitivamente, se integraron más a la sociedad, aceptaron los matrimonios mixtos con argentinos, muchos se convirtieron al catolicismo, adoptando la cultura y costumbres norteñas. Formaron familias numerosas, destacándose algunas muy prolíferas en Salta y Jujuy que contaban entre ocho y once hijos. El idioma se fue perdiendo con la descendencia, siendo pronto absorbido por el medio.

3. Un tercer rasgo en común fue y es la actividad económica que desarrollan. La primera actividad comercial que desempeñaron fueron los bares-café, donde eran propietarios y en donde encontrábamos a paisanos trabajando como mozos. Mantuvieron una política de equilibrio en sus empleados –la mitad japonesa y la mitad argentina-. En este negocio progresaron substancialmente redituándoles importantes ganancias antes de que comenzara la competencia de los lugareños en este rubro y fueran desplazados. Paralelamente fueron desarrollando otras actividades como la tintorería, la horticultura y la floricultura.

Hacia 1933 se abre la primera tintorería en la ciudad de San Miguel de Tucumán, y en esos años también en otras ciudades del interior de la provincia de Tucumán como Concepción, Tafí Viejo y Monteros, además de otras ciudades de la región como Salta, San Salvador de Jujuy, San Fernando del Valle de Catamarca, Santiago del Estero y La Banda (Prov. de Santiago del Estero).

La tintorería es la actividad que comúnmente la sociedad identifica con la comunidad japonesa. Esta asociación es real y obedece a varias razones. En primer lugar esta actividad les permitió lograr su independencia económica; en segundo lugar, con el ejercicio de este oficio se lograba salvar el obstáculo del idioma, ya que no necesitaban de un diálogo fluido para la comunicación con los clientes y, en tercer lugar, al tratarse de una migración en cadena, los recién llegados, que eran albergados en casas de paisanos con tintorerías, aprendían el oficio y, al independizarse, instalaban un nuevo negocio en este ramo.

En la actualidad, esta realidad ha ido cambiando y los japoneses dedicados a esta actividad son cada vez menos. Entre las causas de esta disminución no sólo mencionamos la competencia de los lavaderos automáticos, sino también el afán de las familias niponas de que los jóvenes se conviertan en profesionales más que en continuar con este oficio.

A fines de la década del 70, la comunidad japonesa diversifica su actividad económica con la incorporación de los viveros. La floricultura generó un proceso de capitalización evidenciado por la compra de pequeños campos, y con ello paulatinamente la producción fue aumentando hasta contar hoy con invernaderos y todo tipo de implementos para jardinería y parquización.

La manera de lograr la independencia económica, especialmente en las décadas del 30 y del 40 con el auge de las tintorerías, fue a través de la formación de una especie de sociedad de paisanos amigos "donde la palabra tenía su peso y valía muchísimo". Esta sociedad era algo similar a un plan de ahorro llamado "tanamoshi". El sistema consistía en disponer de una cierta cantidad de dinero todos los meses, el cual se sorteaba entre los integrantes; este capital "ganado" les permitió adquirir propiedades, negocios, maquinarias, etcétera, entre otros bienes.

CONCLUSIONES

La colectividad japonesa cuenta con casi noventa años de presencia en la región. Con el pasar de los años, una vez superada la incomunicación idiomática, la misma se fue adaptando y adquiriendo costumbres propias del medio.

Esta comunidad que no es muy numerosa, se caracteriza en el noroeste argentino por no haber constituido grupos cerrados, sino por el contrario, favoreciendo la inserción rápidamente a través de sus oficios y ocupaciones comerciales.

Es la comunidad oriental mejor integrada a la sociedad local, si la comparamos con la comunidad coreana y la comunidad china. Los de segunda, tercera y cuarta generación están casados, en la inmensa mayoría, con nativos, y sólo en los últimos tiempos se observa, sobre todo en los más jóvenes, el deseo de obtener becas de estudio y perfeccionamiento en la patria de sus mayores, atraídos tanto por el desarrollo del Japón moderno como así también por el deseo de conocer las raíces de sus abuelos.

Por otro lado, según constantes testimonios, ninguna de las generaciones fue objeto de discriminación lo que favoreció la fácil inserción

de los nipones y sus descendientes a las diferentes sociedades norteañas donde se radicaron.

No se puede dejar de considerar prioritario extender un puente de acercamiento a esta comunidad que a menudo se nos presenta misteriosa, extraña a nuestro sentir, como las demás colectividades orientales, a fin de conocer, comprender y respetar a una cultura diferente a la nuestra y que comprende una realidad en nuestro medio.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia de Cooperación Internacional del Japón (Bs. As.): **Sobre Inmigración Japonesa**. Año 1990.

Reynaud, María; Naessens, Sergio: **Posibilidades de Exportación de los Productos de la Provincia de Tucumán al Japón a través de los Pasos cordilleranos del Norte Argentino**. Inédito, 1991.

Reynaud, María; Naessens, Sergio: **El Noroeste Argentino: su Integración Regional y su Apertura al Mundo Asiático**. Inédito, 1992.

Naessens, Sergio: **La Inmigración Japonesa en la provincia de Tucumán**. II Congreso Nacional de ALADAA. Tomo II. Universidad Nacional de Tucumán, 1994.

Reynaud, María; Palacios, Liliana; Calvo, Clara; Naessens, Sergio: **Proyectos de Inversiones Económicas de Comunidades Orientales en el NOA**. Contribuciones Científicas, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA). Tucumán, 1996.

Reynaud, María; Palacios, Liliana; Calvo, Clara; Naessens, Sergio: **Las Comunidades Orientales en el NOA: Una Presencia con Gravitación Creciente**. Sexto Encuentro de Geógrafos de América Latina. Universidad de Buenos Aires, 1997.

ENTREVISTAS REALIZADAS

- En Tucumán: Familias Muraki, Hashimoto, Shikawa, Shiroma y Oshiro.
- En Santiago del Estero: Familias Mishima, Togo, Onaga y Asato.
- En Salta y Jujuy: Familias Yamada, Skehara, Sato, Goya, Takahasi Higa y Shiga.
- En Catamarca: Familia Higa.